

La criatura sigue errante...

Antonio
G. Valdecasas

Boris Karloff, como la *criatura*, es la
imagen más famosa de la creación del Dr.
Frankenstein





Se cumplen dos siglos de la publicación de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, la novela más conocida de Mary Shelley, que dio origen a un mito que sigue hoy muy presente en la cultura occidental. Antonio G. Valdecasas hace unas reflexiones que nos recuerdan la excepcional actualidad que siguen teniendo los planteamientos de esta obra maestra de la literatura universal.

Doscientos años después de que la criatura se perdiera "...en la oscuridad y la distancia" de los hielos árticos, sigue viva y errante en los vericuetos de la cultura universal.

De todos es sabido que el Dr. Víctor Frankenstein da vida a una criatura a semejanza de la naturaleza humana. Como tal, ésta busca cariño y compañía, pero su presunta condición monstruosa, hace que se le niegue. Ese rechazo provocará su venganza sobre los seres queridos del Dr. Frankenstein que, a su vez, muere en su persecución.

El ser es una quimera construida de muchos cadáveres. La película más famosa de Frankenstein (que no la primera) simplificó su creación, cambiando un cerebro a otro cuerpo, y ha sentado un precedente que suprime otras sugerencias sobre su naturaleza implícitas en la novela. Tradicionalmente se ha vinculado el método de infundir el 'hálito vital' a la criatura con las experiencias eléctricas de **Giovanni Aldini**, el sobrino de **Luigi Galvani**. Sin embargo, lo cierto es que la breve descripción de 'acoplamiento' de materiales anatómicos dados por Víctor tiene mucho



Retrato de Mary Shelley realizado por Richard Rothwell/ Wikimedia Commons

más que ver con el **Dr. John Hunter**. Este famoso anatomista era contemporáneo del poeta **Samuel Taylor Coleridge**, que lo conocía muy bien y, sin duda, informó de sus trabajos a **Percy B. Shelley**, que siempre estuvo muy interesado en la ciencia y fue mentor de la autora, su mujer, Mary Shelley, en estas materias. Porque la criatura es una quimera no sólo en lo físico sino también en lo emocional, algo que ahora nos costaría menos reconocer, si aceptamos que, en no poca medida, **'el cuerpo da forma a la mente'**. Gran parte de ese mundo emocional, todavía es terra incognita. Asunto nada baladí. Aunque se sabe bastante sobre los 'miembros fantasmas', ya sean manos o piernas, presentes en los sentidos de las personas que sufren alguna mutilación 'como marcadores somáticos' aun cuando ya no estén en las personas que han sufrido amputaciones, no tenemos respuesta para saber qué emociones pueden surgir cuando tu cuerpo está lleno de costurones, suturas e injertos de diferentes personas. **Tiffany Watt Smith** ha tenido que recurrir a diferentes idiomas para encontrar ciento cincuenta y seis palabras que 'señalaran' emociones humanas diferentes y que reúne en su libro *The book of human emotions*. Porque de lo que no tiene nombre es difícil hablar (¡e incluso pensar!) Y ese es otro de los problemas del engendro. Víctor nunca le puso nombre, a sabiendas que esto era un castigo adicional para su creación.

La criatura es racional por un lado y emocional por otro. Esa es una de las contraposiciones que se encuentra en la obra de Mary Shelley (aunque ambos aspectos no siempre tengan que





Frankenstein trabajando en su laboratorio / Cornhill Publishing Company

aparecer como opuestos). Conviene decir que, si entendiéramos de raíz el binomio emoción y raciocinio, se podría empezar a pensar en una IN (Inteligencia Natural) en contraposición a lo que eufónicamente se denomina IA (Inteligencia Artificial), de la cual los desarrollos actuales son una ridícula y potencialmente peligrosa caricatura de

la primera. Y es que actualmente lo menos grave que te puede ocurrir es que el algoritmo 'inteligente' de turno te deje inactiva la tarjeta por una compra inusual en tu actividad consumidora; lo verdaderamente disparatado es que tengas que llamar al banco y dar cuenta de tu vida privada para poder tener acceso de nuevo a tu propio

“Hay aspectos muy relevantes que conectan Frankenstein con el ‘cientifismo’ del que ya el filósofo Ludwig Wittgenstein había señalado algunos riesgos”

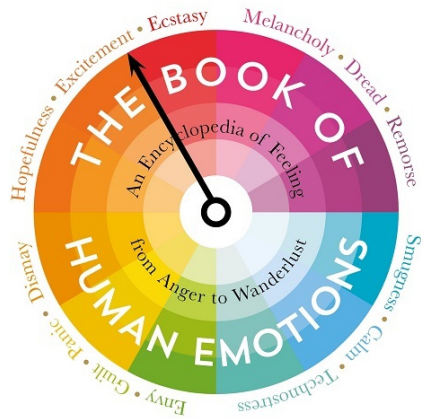


dinero. Si lo que el algoritmo tuviera que decidir es si hay que apretar el botón nuclear, entonces iríamos apañados, porque ya no quedaría ninguna IN con quien hablar a *posteriori* para recomponer los restos. Así que resultan irresponsables las declaraciones de dos “influencers culturales” (sic), **al reivindicar que la vida social sea regida por un robot racional** (sic).

Además, hay aspectos muy relevantes que conectan Frankenstein con el ‘cientifismo’ (scientism), del que ya el filósofo **Ludwig Wittgenstein** había señalado algunos riesgos. Cientifismo entendido sobre todo como una actitud acerca de la ciencia: un exceso de confianza en el poder de la ciencia y en que todo lo que existe es cognoscible y regulable por la ciencia. Éste último es un problema muy actual que podría acarrear graves implicaciones sociales y éticas. Por poner un ejemplo simple, hay sociedades cuyos legisladores consideran científicamente probado (sic, por estadísticamente) el valor disuasivo de la pena capital sobre los crímenes mortales. Valoraciones de tipo ético pueden cuestionar el empleo de esta medida, al margen de su supuesto soporte estadístico.



"Watt Smith treats each emotion with the expertise of a wine taster"
Craig Brown, *Mail on Sunday*



Tiffany Watt Smith

Portada de *El libro de las emociones humanas* de Tiffany Watt Smith

En relación con los experimentos del **Dr. Moreau**, protagonista de la novela de H.G. Wells *La isla del Dr. Moreau*, ha sido la revista *Nature Methods* la que nos ha tenido que recordar los aspectos éticos y consecuencias médicas de la experimentación humana con animales, un futuro presente, que la creación de la criatura anticipa. Y este es otro de los problemas importantes contenidos en *Frankenstein*, que siguen manteniendo el libro actual, con toda la simbología y el poder que la imaginación de una escritora del siglo XIX fue capaz de crear. Trasladándonos unos pocos años más, la pro-

“Frankenstein está hoy más vivo que nunca en los desarrollos de la ciencia y sus implicaciones sociales, así como en toda la ignorancia e incertidumbre que todavía subsisten sobre muchos aspectos de nuestra naturaleza”



Acuarela 'Entre los hielos árticos' de M. Marin. La criatura desaparece en la oscuridad y la distancia de los hielos árticos

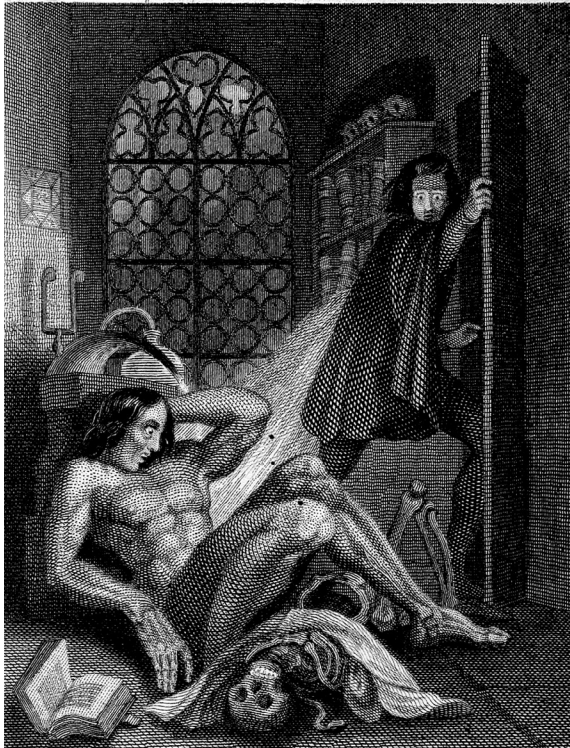
puesta que Paul Barash ha incluido en su libro *Through a Glass Brightly: Using Science to See Our Species as We Really Are* sobre el 'intercambio interespecífico' entre humanos y antropoides -una experiencia ya intentada en los años veinte del siglo pasado- no queda lejos del delirio creador de Víctor.

En pocas palabras, lo que propone Barash es acabar de una vez por todas con la terquedad de todos los negacionistas de la evolución (no necesariamente religiosos, pero muy abundantes en la versión creacionista de estos últimos) realizando un cruce entre monos y humanos. Pretende así terminar con el mito de la sin-

gularidad humana poniendo sobre la mesa la continuidad evolutiva entre simios (chimpancés, más en concreto) y humanos. No sabemos si la criatura resultante de la propuesta de Barash -huérfana de cariño y compañía equivalente-, le perseguiría hasta los hielos árticos o si le demandaría utilizando cualquier sistema judicial sensato, por traspasar los límites éticos y legales que implican la manipulación arbitraria de las personas (pues, al menos, este organismo sería 50% humano).

Este es el cientifismo desbordado fácilmente criticable, aunque hay otros más sutiles, y no por eso menos relevantes, a los que se refería Wittgenstein.





“Los aspectos éticos y consecuencias médicas de la experimentación humana, son otros de los aspectos contenidos en Frankenstein, que siguen manteniendo el libro actual”

Frankenstein horrorizado ante la primera visión de su criatura /Tate Britain. Private collection, Bath.

Algo muy diferente es que se utilice la tecnología molecular para crear órganos compatibles con la fisiología humana y paliar el sufrimiento de personas que, por diversas razones pueden verse privadas de órganos funcionales, como por ejemplo, hígados o riñones. Pero sobre estos matices importantes lo mejor es consultar la normativa legal a las que se refiere el **editorial de Nature Methods** de julio de 2011.

Frankenstein, con sus múltiples proyecciones colectivas, está hoy más vivo que nunca en los **desarrollos de la ciencia** y sus implicaciones sociales, así como en toda la ignorancia e incertidumbre que todavía subsisten sobre muchos aspectos de nuestra naturaleza. Dejemos que la criatura siga errando, para no olvidar los riesgos y posibilidades que sus hermanos en esencia podemos correr ■

Gracias por sus sugerencias a M Marin, A. López Márquez, M.Tausiet, L.Vaticón y X. Cantera.

Para recibir un correo electrónico cuando salga el próximo número o darnos tu opinión escríbenos a naturalmente@mncn.csic.es

CONCURSO

Envíanos las fotos que tienes del Museo Nacional de Ciencias Naturales anteriores a 1990

Participa visitando la web:

<https://tuphotomuseo.es>

TuPhotoMuseo

"Yo estuve en el Museo Nacional de Ciencias Naturales..."

¡Envíanos las fotos que tienes del museo anteriores a 1990 y participa en un concurso!!

PARTICIPA

